



AMOR *en* ACCIÓN



2026



más
amor
en
Navidad



SERMONARIO



AMOR / *en* ACCIÓN

más
amor
en
Navidad



Producido por la División Sudamericana de la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Acción Solidaria Adventista | ASA
www.adventistas.org

Coordinación general: Pr. Eber Nunes

Autor: Pr. Gabriel Cesano

Imágenes: Generadas por IA

Tapa: Gustavo Leighton

Diagramación: Tiago Wordell

Traducción: Departamento de Traducción DSA

Revisión: Departamento de Traducción DSA

Año: 2026

UN BUEN PRÓJIMO

Luc. 10:30-37

INTRODUCCIÓN

Parábola

- En la Biblia encontramos 39 parábolas
- La mayor parte se encuentra entre Mateo y Lucas
- Una parábola es una comparación
- Es “un relato terrenal que ilustra una verdad celestial”
- Busca “siempre” dejar una enseñanza

El buen samaritano

- Probablemente es una de las parábolas más famosas en el mundo cristiano. Si uno visita la Universidad de Loma Linda, se puede conocer una hermosa escultura representando esta parábola.
- Se encuentra solamente en el Evangelio de Lucas, lo cual tiene un significado especial.
- El Evangelio de Lucas es el primer tomo de una colección de dos volúmenes (un tomo presenta a Cristo como Salvador y el otro la expansión de ese evangelio a todo el mundo).
- Lucas demuestra que el perdón y la salvación de Dios se ofrecen a todos. Lucas destaca cómo el amor de Dios se extiende a todas las personas, incluso a los menos merecedores o más postergados socialmente, tales como pecadores, publicanos, niños, pobres, mujeres, etc.
- No existen las EXCEPCIONES para la salvación. TODOS, absolutamente TODOS, pueden acceder a Cristo como Salvador.

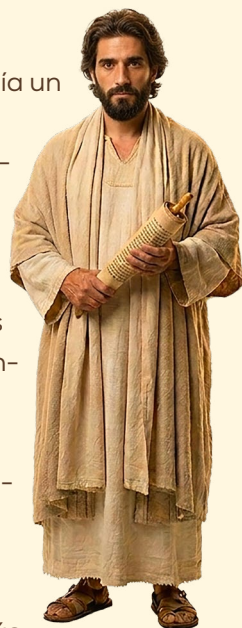


DESARROLLO

Versículo 25 - “Y he aquí un intérprete de la ley se levantó y dijo, para probarle: Maestro, ¿haciendo qué cosa heredaré la vida eterna?”.

Intérprete de la ley

- Experto en la ley. Un estudioso. Seguro tenía un doctorado o varios.
- Personas muy bien versadas en el Pentateuco.
- Conocían la ley escrita como la oral. Estudiaban lo que decía la ley, su interpretación, los comentarios de las interpretaciones, sus discusiones y los comentarios de los comentarios (lo que conocemos como el Talmud).
- Estamos hablando de cientos de leyes.
- Y seguramente leyó a varios maestros y estudiosos.



Para probarle

- Este hombre trata de desconcertar a Jesús.
- Trata de dejarlo en ridículo ante el público.
- Los motivos no eran muy “santos”.

La pregunta “¿Qué debo hacer para heredar la vida eterna?”

- ¡Qué pregunta! Tiene que ver con la esencia de la religión.
- La misma pregunta realizada por el joven rico.
- Era una discusión muy antigua entre los rabinos y los estudiosos.
- El énfasis está en “qué hacer”.
- Se refiere a un asunto importantísimo.
- Tiene que ver con la salvación. Todos queremos acceder a la vida eterna.
- Se refiere al tipo de vida que no solamente no tiene fin en cuanto a duración, sino que también es inapreciable en cuanto a calidad.

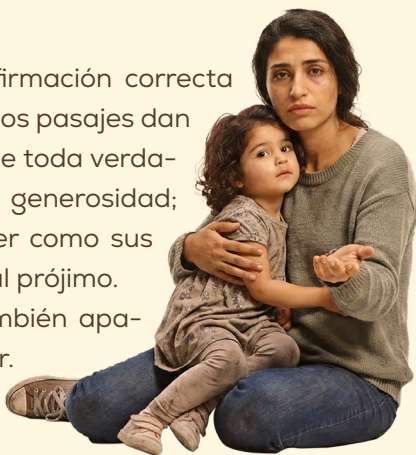
- Es la gran pregunta para responder por todo cristiano.

Versículo 26 - *“Él le dijo: ¿Qué está escrito en la ley? ¿Cómo lees?”*

- Jesús se refirió al área del conocimiento en que se suponía que el rabino tenía más experiencia.
- Lo lleva a su terreno de conocimiento.
- Juega con sus propias reglas. Incluso usa la retórica rabínica. No era difícil responder para el intérprete de la ley.

Versículo 27 - *“Aquél, respondiendo, dijo: Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con todas tus fuerzas, y con toda tu mente; y a tu prójimo como a ti mismo”.*

- El religioso contestó bien.
- Su respuesta fue una reafirmación correcta de Deut. 6:5 y Lev. 19:18. Estos pasajes dan a entender que la esencia de toda verdadera religión es el amor, la generosidad; y que este amor debe tener como sus objetos tanto a Dios como al prójimo.
- Este resumen de la ley también aparece en Mat. 22:37; Mar. 12:29-31, aunque no describen el mismo episodio.
- Era un texto que se acostumbraba a leer a diario en las sinagogas.



Versículo 28 - *“Y le dijo: Bien has respondido; haz esto, y vivirás”.*

- Jesús aprueba su respuesta. Y lo exhorta a obrar de acuerdo con lo que creía.
- “Haz esto y vivirás”. El sentido del original es que debía hacerlo “permanentemente”. No es algo esporádico, sino hacer del amor un estilo de vida.
- Ahora, Jesús comienza a dirigir la conversación a donde quería llegar a fin de inspirar y abrirle los ojos espirituales al intérprete de la ley.

- Cristo de manera muy clara y, a la vez, espontáneamente e, devela **el primer problema de la religiosidad** de aquel entonces: **Relación entre teoría y práctica.**
- Conocer y no practicar resulta inútil. El conocimiento tiene su lugar, pero NO es un pasaporte para la vida eterna. Aquí estamos hablando de la vida eterna, no de un examen sobre teoría. Es mucho más que conocimiento, ya que no se circunscribe a lo intelectual.
- El problema de aquel maestro de la ley no era la teoría sino la práctica. Creía bien, pero no practicaba nada. Era el vivo reflejo de la religiosidad del judaísmo imperante en ese entonces.
- Representaba una gran estructura religiosa perfectamente ensamblada entre sus engranajes, donde todo se ajustaba al detalle, pero le faltaba el aceite de la práctica, del amor.
- Vuelvo a repetir: La vida eterna NO es un examen teórico. Esto es lo que no entendía el intérprete.



Versículo 29 - *“Pero él, queriendo justificarse a sí mismo, dijo a Jesús: ¿Y quién es mi prójimo?”.*

- Él quiere justificarse. Aquí vemos las intenciones de este hombre.
- Ahora comenzamos a visualizar el otro gran problema en la visión del intérprete sobre la religión.
- Es como si dijera con mucha soberbia: “A ver, Jesús, ¿quieres hablar de práctica? ¡Pues hablemos! Como diciendo “¿Quieres jugar más fuerte? ¡Juguemos!” Y “sin querer” introduce **el segundo gran problema** de la religión de aquella época: **los prejuicios, querer limitar la salvación, el amor, la misericordia, nuestras acciones, la solidaridad.**

- La respuesta está cargada de prejuicio, y además es una respuesta incorrecta por ser egoísta.
- Sobre “quién es mi prójimo” había una gran variedad de opiniones entre los judíos.
- Había quienes pervertían el mandamiento de Lev. 19:18 haciéndolo decir: “Amarás a tu prójimo y aborrecerás a tu enemigo”.
- Un punto de vista aceptado ampliamente parece haber sido: “Ama a tu prójimo, al israelita”. Los paganos, los gentiles y los samaritanos estaban excluidos.
- Los fariseos restringían esto aún más, a saber, “Ama a tu prójimo, el fariseo”. Ellos razonaban: “Mas esta gente que no sabe la ley, maldita es” (Juan. 7:49).
- La gente de Qumrán declaraba que todo aquel que no perteneciera a su pequeño grupo era un “hijo de las tinieblas” y debía ser odiado.
- El intérprete tenía claro que los paganos y los samaritanos estaban excluidos de la categoría de “prójimo”. La única duda que tenía era saber a cuál de sus compatriotas israelitas podía considerar como prójimo.
- En otras palabras, todas estas alternativas hablan de PA-RES. Si es un par, es el prójimo; de lo contrario lo discutimos.

Hay un afán oculto por delimitar las fronteras del amor. Le ponemos barreras. Parámetros. Condiciones. ¿Podemos delimitar el amor? ¿Es para algunos y no para otros? ¿Se limita SOLAMENTE...

- ... a pares?
- ... a familiares?
- ... al círculo más íntimo?
- ... a los que piensan igual?
- ... a nuestro grupo de amigos?
- ... a nuestros hermanos de iglesia?
- ... a los que apreciamos?
- ... a nuestros compañeros de trabajo?



Jesús presenta un relato/parábola/comparación con el fin de dejarnos una lección extraordinaria. Quería aclarar los dos problemas que prevalecían en la religión de entonces.

- Teoría/práctica
- Limitar el amor.

Versículo 30 – *“Respondiendo Jesús, dijo: ‘Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó, y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto’”.*

Muy probablemente era una historia que ocurría a diario.

“Un hombre descendía de Jerusalén a Jericó...”.

- El camino principal desde Jerusalén a Jericó atraviesa el desierto de Judea. Predominan los cerros áridos y deshabitados.
- Era una zona peligrosa de por sí. Un camino estrecho y tortuoso (lleno de recodos, curvas y ondulaciones irregulares).
- Era una guarida de delincuentes y ladrones.
- El descenso también era muy pronunciado. En un trayecto de apenas 27 kilómetros, se descendían unos 925 metros.
 - En promedio, a cada 1 km recorrido, se descendían 34 metros.
 - En 10 metros, se descendían 34 cm, el equivalente a un escalón cada 5 metros.
 - En 27 km, eso representaba aproximadamente 5.400 escalones.
- Jericó era predominantemente una ciudad de sacerdotes, lo cual explica por qué había tantos sacerdotes y levitas en el camino.

“.... y cayó en manos de ladrones, los cuales le despojaron; e hiriéndole, se fueron, dejándole medio muerto”.



- Este hombre que viajaba solo, fue atacado por ladrones. Huir era imposible... ya dijimos que el camino era estrecho. El idioma original deja entrever que lo rodearon. No podía huir.
- Podemos estar seguros que lo despojaron de todo:
 - No solamente de sus ropas, sino también de todo lo que llevaba consigo.
 - Si hasta este punto había estado cabalgando en un burro, ahora se lo quitaron.
 - Si llevaba dinero, se lo sacaron.
 - Y luego lo molieron a golpes hasta dejarlo casi muerto.

Versículo 31 - *“Aconteció que descendió un sacerdote por aquel camino, y viéndole, pasó de largo”.*

- “Descendía un sacerdote”. Es decir, venía de Jerusalén. Regresaba de su período de servicio en el templo.
- ¿Quién venía? UN SACERDOTE.
- Imaginemos si el judío moribundo se encontraba mínimamente consciente. Entonces, con el último aliento que le queda, ve venir al sacerdote. Exclamó: “Señor gracias porque estoy salvado... **viene un sacerdote**”. Si había alguien que tendría toda la disposición de ayudarlo era un sacerdote. El sacerdote estudiaba TODOS los días que debía amar al prójimo. Era el que constantemente leía que debemos ser serviciales. Entonces, gracias, Dios, ¡estoy a salvo! Jesús lleva este ejemplo al extremo.
- Si esto fuera una serie y todavía no hubiera salido el otro capítulo, el 90 %, seguramente, de los que estamos acá afirmaríamos que el sacerdote lo ayudaría. ¿Qué otra posibilidad había?



“... y viéndole, pasó de largo”.

- Viéndolo... lo miró de reojo.
- “PASÓ DE LARGO...”. Es muy fuerte (dirían los chicos). Era un hombre “santo”. Probablemente, hasta hacía poco había estado ocupado en las cosas del templo.

Posibles excusas del sacerdote:

- Pasó como si no hubiera visto nada, pero en realidad no se detuvo porque no le importaba lo que veía.
- Su hipocresía se había convertido en un manto para no hacer lo que le causara molestias.
- Sería por temor a la contaminación ceremonial (por el supuesto de entrar en contacto con un cadáver). Esta excusa es inválida, no sirve. No iba camino al templo sino hacia su casa y es posible que no tuviera que regresar al templo sino hasta después de una temporada. Por lo tanto, no había apuro.
- En fin, no sabemos la razón. Lo que sabemos **es que miró y pasó de largo**.
- No hay excusa para tanta negligencia. Sin duda, el sacerdote simplemente no quería “verse comprometido”.

Versículo 32 - *“Asimismo un levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó de largo”.*

- Un levita. El ayudante del sacerdote.
- Otra vez, el moribundo habrá dicho “Ahora sí” Viene el ayudante. Es más joven. Tiene más energía. Representa la nueva generación. Seguro es más generoso.
- ¿Qué pasó? NADA. **“Pasó de largo”.**
- El ayudante del sacerdote no es mejor que el sacerdote. Lamentablemente.
- El levita se asegura de estar lo más lejos posible de él y pasa por el otro lado del camino.

Aquí vemos claramente los dos problemas básicos de la religión de aquellos días.

- Una religión alejada de las personas. Una marcada falta de amor.
- Una religión sin acción, sin misericordia, sin solidaridad.
- Una religión llena de prejuicios, diferencias, egoísmo.

Versículo 33 - *“Pero un samaritano, que iba de camino, vino cerca de él, y viéndole, fue movido a misericordia”.*

- Un samaritano. ¿Llegó un samaritano?... ¡Lo que faltaba!
- Desde el punto de vista del moribundo, ¿cuántas posibilidades tenía de que lo ayuden? CERO... El sacerdote, pasó de largo, el levita también, y el samaritano...
- Jesús, nuevamente, lleva el ejemplo al extremo. Si un samaritano lo ayuda, pone en evidencia la posición del hombre de la ley.



La Biblia dice que “El samaritano... fue movido a misericordia”.

- ¿Tenía excusas para parar? Miles. Pero cuando el amor te impulsa, las excusas se desvanecen.
- El samaritano sabía que, si él hubiera sido el herido tirado junto al camino, no podría haber esperado misericordia de un judío.
- Sin embargo, el samaritano decidió ayudar a la indefensa víctima.

Versículo 34 - *“y acercándose, vendó sus heridas, echándoles aceite y vino; y poniéndole en su cabalgadura, lo llevó al mesón, y cuidó de él”.*

- El versículo 34 está lleno de acción. Casualmente, de lo que estaban tan vacíos el sacerdote y el levita.
- La compasión ES compasión cuando está acompañada por la ACCIÓN. Compasión/misericordia + acción = amar al prójimo/servicio.

Verbos que muestran acción en el versículo 34:

- Acercándose. Cruza al lado del camino donde yace el hombre medio muerto.
- Vendó/curó. Le administra los primeros auxilios, limpiándole las heridas.
- Lo puso en su cabalgadura. Montó al hombre en su propio animal.
- Lo llevó. Camina junto a su burro, sosteniendo a la trágica figura hasta que llegan a la posada.
- Cuidó.

Cuando llegaron, el samaritano podría haber dicho: “Aquí es donde termina mi responsabilidad”. Ya he perdido demasiado tiempo con este hombre.

Versículo 35 - *“Otro día al partir, sacó dos denarios, y los dio al mesonero, y le dijo: Cuídamelo; y todo lo que gastes de más, yo te lo pagaré cuando regrese”.*

- El samaritano demostró que la práctica del amor no tiene límites.
- Es la necesidad del otro la que determina lo que se debe hacer y hasta qué punto se debe amar.
- Le pagó al mesonero por adelantado el trabajo de dos días (un denario era el salario de un día). Y si falta algo, te lo pagaré cuando regrese.
- El samaritano no sólo hizo lo bueno, sino lo mejor. No sólo calmó su conciencia con una buena acción, sino que sobre todo mostró su verdadera motivación al hacerla: el amor.



Versículos 36, 37 - *“¿Quién, pues, de estos tres te parece que fue el prójimo del que cayó en manos de los ladrones? Él dijo: El que usó de misericordia con él. Entonces Jesús le dijo: Ve, y haz tú lo mismo”.*

“El que usó de misericordia con él”.

- Se terminó la discusión. El relato termina como comenzó, pero desde el punto de vista de Jesús. Qué distinto es Cristo con respecto a nuestra visión... No tiene que ver con recitar, o levantar barreras o prejuicios o discutir quién es mi prójimo. El prójimo es sencillamente cualquiera que necesita ayuda.
- El sacerdote, el levita y el samaritano habían estado cerca del viajero en su momento de necesidad; pero sólo uno de ellos actuó como prójimo.
- Ser buen prójimo depende de la voluntad para compartir las cargas ajenas.
- “La pregunta no es, ‘¿Quién es mi prójimo?’ sino ‘¿Me estoy comportando como prójimo para las personas necesitadas que el Señor pone en mi camino?’

La misericordia manifestada por el samaritano refleja de un modo muy real el espíritu que movió al Hijo de Dios a venir a este mundo para rescatar a la humanidad. Dios no estaba obligado a rescatar al hombre caído. Podría haber pasado por alto a los pecadores, así como el sacerdote y el levita pasaron de largo sin ayudar al desafortunado viajero en el camino a Jericó. Pero el Señor estuvo dispuesto a ser “tratado como nosotros merecemos a fin de que nosotros pudiésemos ser tratados como él lo merece” (*El Deseado de todas las gentes*, p. 16, 17).

Hoy hay muchas personas despojadas y heridas. Necesitan que paremos, que nos acerquemos, que actuemos con misericordia. El mundo no necesita solamente discursos sobre el amor de Dios; necesita ver ese amor reflejado en nuestras acciones diarias.

Palabras clave: Misericordia, amor, solidaridad.